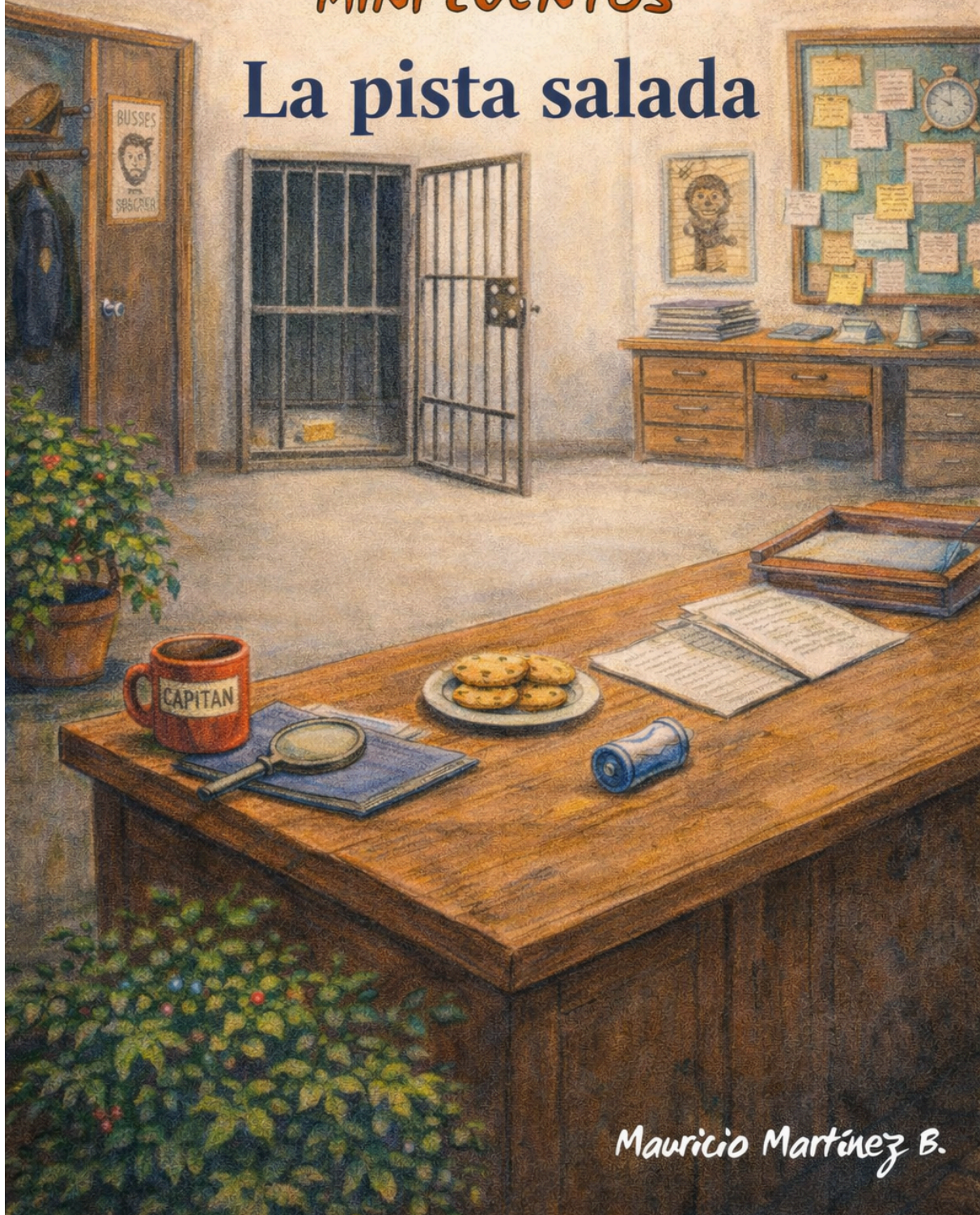


VALLE CENTRAL

MINI CUENTOS

La pista salada



Mauricio Martínez B.

La pista salada

La comisaría del Valle Central es un caos. El Capitán Capibara está recostado en su silla, con las patas sobre el escritorio, comiendo galletas. El Suboficial Roca, la tortuga, ordena papeles con su lentitud habitual.

Entra Doña Meche la Vizcacha como un vendaval.

—¡Capitán! ¡Capitán, por favor!

El Capitán casi se ahoga con la galleta.

—¿Qué pasa, doña Meche? ¿Se robaron algo?

—¡Peor! ¡Mucho peor! ¡Mañana es el cumpleaños de mi hijo y le encargué una torta a la Chola Cuchi, pero anoche alguien entró a su cocina y... y...

Doña Meche llora. Roca levanta la cabeza con sus ojitos lentos.

—¿Y...? —pregunta el Capitán.

—¡Le cambiaron el azúcar por sal! ¡La torta está incomible! ¡Y no hay tiempo de hacer otra!

El Capitán se sienta derecho.

—Una torta sabotada. Esto es grave.

Roca se acerca con paso lento.

—Capitán, si me permite... deberíamos tomar declaración a la Chola Cuchi, revisar la cocina, buscar huellas...

—Sí, sí, hacé eso —dice el Capitán, levantándose—. Yo voy a lo importante.

—¿Qué es lo importante? —pregunta Roca.

—¡Conseguir otra torta!

El Capitán sale disparado. Recorre el pueblo preguntando:

—¿Alguien tiene una torta?

Don Tito el Tatú Carreta tiene pasteles de carne. No sirve. Carmela la cabra tiene quesos. No sirve. Genaro el Jardinero tiene frutas. No sirve.



El Capitán vuelve a la comisaría desanimado.

—No hay torta en todo el valle.

Doña Meche llora más fuerte.

Roca entra con su cuaderno.

—Capitán, tomé declaración. La Chola Cuchi dice que anoche alguien forzó la ventana. Encontré unas huellas. Son pequeñas, con cola que arrastra.

—¿Un mono? —pregunta el Capitán.

—Posiblemente Juancito. Pero también pudo ser...

—¡No me importa quién fue! —grita el Capitán—. ¡Doña Meche necesita una torta!

Roca lo mira con sus ojos de tortura.

—Capitán, la investigación es importante. Si no atrapamos al culpable...

—¡Roca! —lo corta el Capitán—. ¿Qué torta le vamos a dar a doña Meche?

Roca se queda en silencio. Piensa. Tarda.

—Bueno... podríamos...

—¡No tengo tiempo para que pienses!

El Capitán camina de un lado a otro. Doña Meche llora. Roca anota cosas en su cuaderno.

De repente, el Capitán se detiene.

—Doña Meche... ¿para qué era la torta?

—Para el cumpleaños de mi hijo, ya le dije.

—¿Y qué otra cosa le gusta a tu hijo?

Doña Meche se seca las lágrimas.

—Le encantan las empanadas de Felipe. Desde chico.

El Capitán sonrío.



—¡Eso es!

Sale corriendo. Vuelve con Felipe, que carga una montaña de empanadas.

—No conseguí torta —dice el Capitán, agitado—. Pero conseguí cien empanadas.

Doña Meche lo mira, confundida.

—¿Cien empanadas?

—Hacemos una montaña de empanadas. En lugar de torta. Con velitas arriba. Y tu hijo va a tener el cumpleaños más rico del valle.

Doña Meche se ríe. Después llora. Después se ríe otra vez.

—¡Es perfecto!

Felipe sonríe orgulloso. Roca cierra su cuaderno.

Al día siguiente, el cumpleaños es un éxito. La montaña de empanadas tiene velitas. El hijo de Doña Meche sopla y las apaga todas. La gente dice que fue la mejor celebración del año.

En la comisaría, el Capitán está recostado en su silla, comiendo una empanada del cumpleaños. Roca entra con su paso lento.

—Capitán... atrapé al culpable.

El Capitán abre un ojo.

—¿Qué culpable?

—El de la torta. Fue Juancito el Mono. Recayó con su problema del azúcar.

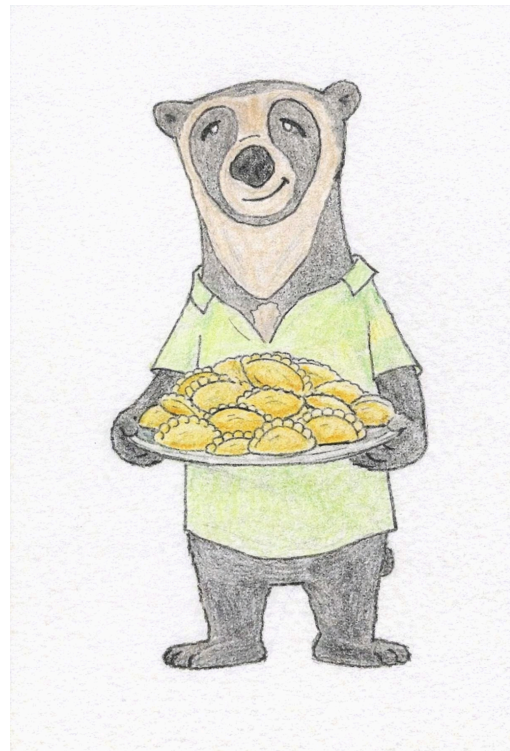
El Capitán se sienta.

—Ah, muy bien.

—Disculpe, ¿Por qué ayer puso la investigación en segundo lugar? La tortuga pregunta con carita seria.

—Roca... no lo entendiste —dice el Capitán, con una sonrisa.

—Lo sé, Capitán.—



—Lo importante para Doña Meche—dice el Capitán, apuntando a Roca con otra empanada— era su hijo... no la torta.

Roca parpadea.

El Capitán continúa, más tranquilo —La torta era solo un medio. Lo que ella quería... era verlo feliz.

Roca asiente lentamente. —A veces... lo importante no es buscar el culpable sino resolver el problema... cuidar lo que realmente importa.

El Capitán sonríe.—Exacto, por eso estás en mi comisaría.

El Capitán le lanza la empanada.

Roca la atrapa con sus patitas lentas... y sonríe.

Fin